Propuesta de un sistema gráfico estandarizado para su utilización en la enseñanza del árabe dialectal argelino *(dariya)* como lengua extranjera

César Luis Díez Plaza
Instituto Cervantes de Orán

0. «TEOREMAS» INICIALES

Aunque usada en un sentido informal, la palabra «teorema» nos ayudará a centrar los límites de este trabajo:

01. Todo ser humano, en condiciones normales, desarrolla en sus primeros años de vida un sistema de comunicación verbal que le permiten interactuar con sus semejantes.

02. La denominación de ese sistema de comunicación —lengua, dialecto; lengua X, dialecto Z de la lengua Y— es una convención derivada de una serie de acontecimientos históricos, sociales, religiosos y culturales.

03. Asimismo, cada uno de esos sistemas tiene una historia que puede ser trazada con mayor o menor seguridad, según los principios de una disciplina científica llamada lingüística histórica.

04. Igualmente, un ser humano —que ha adquirido de esta manera natural ese primer sistema de comunicación verbal (L1)— puede aprender, durante su vida, otros sistemas (verbales y no) de comunicación empleando distintos métodos: segundas lenguas, lenguas extranjeras, etc.

Estos teoremas iniciales pueden concretarse en un caso práctico:

> En mis primeros años de vida adquirí, en contacto con mi entorno, una L1, denominada por unos «castellano» y por otros «español», y que los lingüistas definen como un dialecto del castellano peninsular del último tercio del siglo XX; pudiendo trazar, además, la historia de este sistema dentro del grupo de lenguas romances descendientes de una antigua lengua del grupo indoeuropeo denominada latín. Actualmente resido en Orán, y me gustaría mucho aprender el sistema de comunicación que utilizan mis vecinos en su transacciones diarias (cuando van al mercado, toman un café, charlan amistosamente en una casa o en una boda, etc.); llamémosle «dariya».

1. PRECISIONES SOBRE EL *DARIYA*

En este trabajo se aborda el supuesto de aprender el sistema de comunicación utilizado en Orán como L2 (lengua extranjera, segunda lengua) por parte de ex-

tranjeros; quedando fuera del mismo (por razones de tiempo y objetivos) el abordar con profundidad problemáticas como:

1) Nombre del sistema, denominación de la lengua que se quiere aprender. Al respecto, en la bibliografía se encuentran distintas formas de nombrarla: árabe dialectal (argelino), dariya, etc. Como convención, en este trabajo, se utilizará esta última denominación «dariya» para nombrar a esa lengua que se quiere aprender.

2) Historia: el devenir de esta lengua, derivada del árabe clásico (pero con influencias seguras de otras variedades del árabe en distintos momentos de su formación) y la influencia que sobre ella han ejercido las lenguas románicas son temas que también deben quedar fuera de este trabajo por las razones anteriormente aludidas.

3) Clasificación «dialectal»: si lo que se pretende aprender es un dialecto únicamente oranés, o si pertenece a un grupo más general de dialectos (el occidental, por ejemplo) son igualmente cuestiones que se deben tener presentes, pero que tampoco pueden ser abordadas en este momento.

4) Reconocimiento social e institucional de este sistema de comunicación, su papel en la educación, etc., son aspectos fundamentales a la hora de entender todo el entorno en el que se habla esta lengua; pero, también deben ser —por el momento— dejados al margen. [1]

2. ENTORNO Y DIFICULTADES DE APRENDIZAJE

Esta L2 definida en el apartado anterior se va a intentar aprender en un entorno determinado: una clase, con unos compañeros y un profesor, y en un contexto de inmersión lingüística (la clase, el aula está ubicada en Orán).

Una vez definido el entorno podemos intentar imaginarnos las distintas problemáticas a las que tendrían que enfrentarse tanto el aprendiz como el docente. En una hipotética lista de estas dificultades seguro que aparecerían:

- escasez —por no decir una falta total— de materiales editados (manuales, diccionarios, gramáticas, etc.).
- dificultad para encontrar material real «editado» de esta L2 que pueda ser utilizado en la clase: prensa, programas de TV o radio, páginas en internet, etc.
- ¿Cómo se van a secuenciar los contenidos en las clases?, ¿cuál va a ser el currículo del aprendizaje?

---

[1] Trabajos que pueden ayudar a comprender mejor estos puntos son el de Fasla (2006) —para una perspectiva general del Magreb— y el de Nourredine (2002) —para el caso específico de Argelia—.

Dificultades que son demasiado generales (y extensas) para ser tratadas en un trabajo como este; por eso, vamos a centrarnos en una dificultad muy concreta y que debería ser una de las primeras en encontrar solución: el problema de la notación

3. EL PROBLEMA DE LA NOTACIÓN

Una vez que ha empezado una hipotética clase de esta lengua, ¿cómo escribiría el profesor en la pizarra?, ¿en qué sistema tomarían nota los alumnos en sus cuadernos, ordenadores portátiles, etc.?; o, incluso, ¿cómo interactuarían por escrito con hablantes nativos de esta lengua (en chats, intercambios de sms, etc.)?

Intentar contestar a estas preguntas parece algo muy complicado, ya que —para muchos de sus hablantes— la lengua objeto de estudio en esas clases es una lengua ágrafa, que no se escribe. O, mejor dicho, que no cuenta con unas normas fijas que permitan plasmarla por escrito[2].

Aunque esta intuición de los hablantes de su propia lengua pueda tener una gran base empírica; sin embargo, es posible intentar definir algún sistema de notación que permita salvar esta dificultad y que consiga facilitar el desarrollo de las clases. Para conseguir este objetivo, es necesario en primer lugar reflexionar sobre una serie de aspectos teóricos que servirán de soporte a cualquier propuesta.

3.1 Bases teóricas

La lingüística establece tres niveles de análisis en lo que se refiere a la sustancia fónica y la forma gráfica que esta puede adoptar. El más abstracto de ellos es el nivel fonológico, o la representación interiorizada que el hablante tiene del sistema fónico de su lengua. El sonido en ese nivel no se realiza físicamente, es algo interno, mental. El siguiente nivel, el fonético, es la realización física del sonido. En él, el hablante articula o percibe unos sonidos (fonética articulatoria o acústica) que han viajado por el espacio en forma de ondas sonoras. Es posible que distinguir estos dos niveles entrañe en algunos casos alguna dificultad; pero, existe absoluta unanimidad científica al respecto.

Hasta este momento lo descrito es común para todos los hablantes de cualquier lengua del mundo. Una situación que no comparte el tercer nivel, el gráfico. No todas las lenguas del mundo se escriben (ni se han escrito). Es seguro que hubo

---

[2] Afirmaciones similares también se pueden encontrar en la bibliografía: «Dialectal Arabic is the spoken variety and is used spontaneously by the Algerian speaker to express his feelings, thought and to communicate» (Nourredine 2002:989).

cientos de lenguas que han desaparecido en la historia sin dejar ningún tipo de rastro escrito. En otros casos, una misma lengua —en el transcurso de su historia— ha podido adaptar distintos sistemas de representación gráfica. Estos sistemas reciben distintos nombres y la lingüística los ha ido clasificando a la vez que iba estudiando su origen y devenir histórico.

Quizá el sistema de escritura más conocido de todos es el que se está usando para escribir estas líneas: el alfabeto latino. O, si se hablara con más propiedad, una adaptación de ese viejo alfabeto utilizada para codificar el español (o castellano) actual. Con dicho sistema, lo que se está haciendo es codificando por escrito una representación fonológica que el redactor de este texto tiene en su cabeza (nivel fonológico) y que puede en cualquier momento articular, por ejemplo, por medio de una lectura en voz alta.

Como se ha dicho antes, existen (y han existido) distintos tipos de escritura, y en muchas ocasiones ha sido necesario pasar de una a otra. Un ejemplo de esto es la catalogación en una biblioteca española de un manuscrito árabe. Esta operación de pasar de un sistema de escritura a otro se denomina *transliteración*.

Igualmente, cuando los lingüistas empezaron a ser conscientes de los niveles descritos anteriormente y comenzó el estudio de las distintas maneras de producir sonidos representativos, surgió la necesidad de desarrollar un sistema de escritura especial que permitiera plasmar por escrito los sonidos (o fonemas en otro nivel de análisis) de cualquier lengua o dialecto, incluso los de aquellos que nunca habían tenido una representación gráfica propia: lenguas ágrafas. Esta operación se denomina transcripción y para poder realizarla se idearon distintos sistema gráficos. El más conocido de ellos es el propuesto por la Asociación Fonética Internacional.

La siguiente tabla recoge una síntesis de lo expuesto hasta ahora. En ella, además de los niveles y las operaciones que los relacionan, se han incluido los «signos» que normalmente se utilizan para identificar (notar) estos niveles en los textos lingüísticos: corchetes angulares, < >, para notar grafías; corchetes cuadrangulares, [ ], para notar fonemas; y barras oblicuas, / /, para la notación de los fonemas.

Tabla 1

Tres niveles		**Dos operaciones**
Gráfico	< >	Transliteración
Fonológico	/ /	
Fonético	[ ]	Transcripción

El siguiente ejemplo del español, desarrollado en la tabla 2, ejemplifica los tres niveles de descripción y su notación en los textos lingüísticos.

Tabla 2

Nivel	
Gráfico	< hijo >
Fonológico	/ ʼixo /
Fonético	[ʼi̯xo]

Como se puede observar, cada nivel se identifica por el uso de los signos auxiliares, y para representar sonidos específicos (como la i abierta que se advierte a nivel fonético) se recurre al uso de modificaciones de las «letras» del alfabeto latino (con diacríticos, por ejemplo). También, al separar los distintos niveles del ejemplo, es posible observar un «fósil» gráfico, la letra hache; que permanece en el sistema ortográfico del español (como testimonio de épocas pasadas) pero, que no representa sonido alguno.

Sin embargo, con este único ejemplo no podemos ejemplificar la otra operación, la transliteración. Para ello, debemos acudir a otro que incluya más lenguas, comparando sus sistemas gráficos, sus escrituras. En este caso, se han elegido para la comparación el árabe y el español. El resultado se ve en la tabla 3.

Tabla 3

Nivel			
Gráfico	**< j >**	**< ج >**	
Fonológico	/ x /	/ x /	***Transcripción***
Fonético	[x]	[x]	
		ḫ, kh	***Transliteración***

Para el ejemplo, se han elegido dos letras existentes en el alfabeto latino —aplicado al español— y en el alifato árabe: la jota española y la ja’ árabe (obsérvese que incluso ahora se ha proporcionado el nombre de la letra árabe transliterado). Como se puede observar, la transcripción fonológica de ambas es la misma, representa un fonema que presenta los rasgos de [oclusivo, velar, sordo]. Para dicha transcripción, se ha utilizado uno de los signos del Alfabeto fonético internacional, x, que, generalmente, es empleado para representar dicho fonema. Si este tiene las mismas realizaciones en ambas lenguas —es decir, si a nivel fonético, son

exactamente iguales— sería un tema de discusión. Asimismo, se podría especificar (a nivel dialectal, dentro de cada lengua) si estos fonemas poseen o no alófonos (por ejemplo, en los distintos dialectos del español no suelen identificarse variedades alofónicas de [x]).

Lo último que queda por describir es la «operación» de la transliteración; es decir, escribir una lengua con caracteres de otra lengua. En el caso del ejemplo, se ve que no existe un único signo para esta operación. Concretamente, se usan dos: ẖ, kh. Ambos tienen su origen en el alfabeto latino y han sido «completados», bien por la adición de un elemento subscrito, bien por el hecho de subrayarlo. En principio, los diferentes signos empleados en las transliteraciones, corresponden a los usos y convenciones de diferentes escuelas y tradiciones (por ejemplo, el de la Escuela de Arabistas Españoles).

Una de las características principales de este análisis general es que es habitual usar los mismos signos para notar diferentes «entidades» en cada uno de los niveles (vinculados por una u otra operación). Así, por ejemplo, aunque veamos la misma letra, la *x*, en los dos alfabetos —el español y el de la AFI— hay que evitar asociarle el mismo valor, o uno similar. Distinguir claramente esto, por medio de signos auxiliares (corchetes, barras) y especificando claramente la lengua (o lenguas) a la que se está haciendo referencia, es una conducta metodológica deseable. Sin embargo, muchas veces no ocurre así por lo que se generan una serie de dificultades como se verá en el apartado siguiente.

4. INTERFERENCIA ENTRE NIVELES Y OPERACIONES

La tabla 4 presenta el análisis visto en el apartado anterior aplicado a dos letras árabes y sigue lo extraído de diferentes manuales, gramáticas, obras generales e internet.

Tabla 4

	LETRAS ÁRABES					
	ذ			د		
Autores	NOMBRE	TRANSLIT.	TRANSCRIP.	NOMBRE	TRANSLIT.	TRANSCRIP.
Heikal 1977	**ẒĀL**		**d**	**DĀL**		**d**
Bauer 1996	**dāl**	**d, dh**	**[đ]**	**dāl**	**d**	**[d]**
Cowan 1998	***dāl***		***d***	***dāl***		***d***
Gaafar 1999	**daal**	***d***		**daal**	***d***	
Boulenouar 2004	**dhāl^{un}**		**dh**	**dāl^{un}**		**d**
El-Ezzy 2005	**zal**	**z**		**dal**	***d***	
Wikipedia 2011	**dāl**	**d, dh, ð**	**[ð]**	**dāl**	**d**	**[d]**

El primer criterio para organizar estos datos ha sido la cronología de las obras (desde la más antigua hasta la más reciente). Este es un criterio objetivo, frente a otro mucho más subjetivo que es el de la propia selección de los autores y obras, y la dispar calidad científica que estas últimas presentan. Entre las obras citadas es posible encontrar desde aquellas que son un referente científico dentro de una determinada especialidad (como puede ser Bauer, 1996) hasta otras menores que se pueden encontrar en cualquier librería, destinadas a un público no especializado (turistas, trabajadores extranjeros en países árabes, etc.). Esta variedad es una prueba de la importancia de la problemática tratada y su presencia en muy diversos ámbitos de la vida cotidiana (desde los más académicos y especializados hasta los menos).

Al examinar los datos de la tabla 4 se constata la diferencia de criterio: lo que para unos autores es una *transliteración*, para otros es una *transcripción* (un ejemplo de esto es el empleo de la secuencia subrayada *dh*). Divergencias que se pueden «resumir» en el nombre de la primera de las letras, ya que al ser un ejemplo transliterado (consciente o inconscientemente) los autores aplican sobre ese nombre sus convenciones de transliteración / transcripción: ẒAL, zal, dhāl[un], daal, etc.

Todas estas variedades incluyen, además, un intento de explicar la manera de hacer sonar, de pronunciar dicha letra. En este sentido, alguno de estos autores afirman que «[s]e pronuncia como "TH" en la palabra inglesa WITH» (Heikal 1977:2); mientras que otros autores la comparacion con el inglés la completan con una descripción: «D débil de "cada", o la "th" inglesa en "the" (Weber 2004: 11).

Dichas variedades sirven para introducir el siguiente apartado en el que se trabajará sobre el ejemplo de las «letras» de la tabla anterior, en los niveles mencionados y en las diferentes lenguas.

5. SABER QUÉ ES LO QUE SE NECESITA NOTAR

Al seguir la discusión del apartado anterior sobre la situación de las dos letras árabes mencionadas, es bastante tentador preguntarse por cuál es la situacion en español (si se parece o no a la del árabe). Desde luego, el alfabeto español no dispone de una pareja similar de letras; solo cuenta con una, la letra *de*: <d>. Sin embargo, como bien argumenta Weber (2004:11) en su intento de ejemplificar la pronunciación de las letras árabes estudiadas, no son lo mismo «la D española normal» que la «D débil de "cada"»; o, vistas dentro de un mismo ejemplo, no son iguales la primera y segunda < d > de la palabra *dado*. En el primer caso, estaríamos hablando de una oclusiva, dental, sonora; mientras que en el segundo se trataría de una fricativa, dental, sonora. Aplicando esto, la transcripción fonética de esta palabra sería ['daðo]. Es importante señalar que se está hablando de dos realizaciones que se producen por su entorno; es decir, que se trata de alófonos de un mismo fonema: la variante fricativa se encuentra, principalmente, entre vocales

y, en ocasiones, a final de palabra. Esta condición de alófonos significa que si no se respeta dicha distribución no ocurre nada demasiado grave: el mensaje sigue llegando. No se entra, por lo tanto, en el terreno de la fonología. Articular las dos < d > de «dado» de la misma manera, por ejemplo /ˈdado /, podría resultar extraño a los oídos de un hablante nativo, pero, nunca produciría una confusión con otra palabra. Debido a este fenómeno, una transcripción ancha (fonológica) del español, que solo quisiera trabajar con fonemas, podría ser la propuesta: /ˈdado /. Por tanto, lo grave no es la confusión de dos alófonos (sonidos, articulaciones), sino de dos fonemas: dado /ˈdado / vs. dato /ˈdato /.

Esta situación no es la que los manuales describen para el árabe estándar. En ese caso, ambos elementos son fonemas /d / vs. /ð/; y —en principio— una confusión entre ellos provocará muchos problemas. Desde este punto de vista, el hablante materno de español que aprenda árabe deberá prestar atención a la articulación de ambos fonemas, distinguiéndolos en cada caso para evitar confusiones de significado; mientras que el hablante materno de árabe, que aprenda español, podrá estar más tranquilo al respecto ya que, aunque mezcle las realizaciones, no producirá errores significativos. Plasmamos la situación en una tabla:

Tabla 5

español		árabe estándar	
< d >		**< د >**	**< ذ >**
/d /		/d /	/ đ /
[d]	[đ]	[d]	[đ]

El siguiente paso, siguiendo el supuesto de este estudio, sería pregutarse si esta es la situación de la lengua objeto de este trabajo, del *dariya*. En este caso, y por lo menos, para el dialecto hablado en Argel, se describe una situación que avanza un grado en la complejidad: «De, même, la sonore /đ/ a une variante de type oclusif: “maintenenant” [dark] et [đork], “ceux” [haduk] et [hađuk]» (Boucherit 2002:42). Es decir, se comporta como el castellano —con dos alófonos— pero que salen desde uno de los dos fonemas que forman el par (el fricativo). La tabla 6 es una repetición de la anterior con la ampliación al *dariya* argelino.

Tabla 6

español		árabe estándar		dariya (argelino)		
< d >		**< د >**	**< ذ >**	**¿ ?**		
/ d /		/ d /	/ đ /	/d/	/ đ /	
[d]	[đ]	[d]	[đ]	[d]	[đ]	[d]

Como se puede ver en esta tabla, la casilla correspondiente a la representación gráfica del *dariya* está ocupada por un signo de interrogación; mientras que, en el caso del español, aparece la letra del alfabeto latino y en el del árabe estándar la formas gráficas del alifato.

Responder a la pregunta de cómo se puede intentar rellenar esa casilla es el objetivo principal de este trabajo y el primer paso para proporcionar una respuesta es reflexionar sobre el sistema que se quiere notar.

5. ¿QUÉ REPRESENTAMOS?, ¿EL SISTEMA FONOLÓGICO DEL *DARIYA?*

Sin duda alguna, es posible describir el sistema fonológico subyacente a la producción de cualquier hablante materno de *dariya*. De hecho, obras como la mencionada antes de A. Boucherit (2002) ya hacen una descripción para la lengua hablada en Argel. Sin esta definición previa es difícil saber lo que se quiere notar, y encontrar los instrumentos adecuados para hacerlo. Esta definición es un paso previo antes de decidirse por un sistema de notación determinado (un sistema gráfico).

Una objeción a lo dicho podría ser asumir para el *dariya* el sistema fonológico general del árabe; una posibilidad que, con toda seguridad, para los especialistas plantearía demasiadas dudas. Sin embargo, dicha posibilidad se menciona porque es algo que se percibe —a un nivel diferente, por supuesto— en las calles de las ciudades argelinas. Para muchos hablantes nativos, aquello que hablan es un dialecto sin gramática (entendiendo por esta una codificación del sistema) y que no es posible escribirlo precisamente por esta razón.

Aún así, la realidad se impone y en la vida cotidiana aparecen muchos ejemplos de esta lengua en forma escrita: correos electrónicos, mensajería telefónica, etc. Textos informales que reflejan una necesidad actual de comunicar por escrito. En el siguiente apartado, se presentará un ejemplo de estos textos.

6. EJEMPLOS DE TEXTOS EN *DARIYA*

A continuación, se presentarán cinco textos que corresponden a mensajes enviados por correo electrónico y que presentan una serie de características comunes. A las personas voluntarias, que enviaron estos mensajes a una cuenta de correo abierta para recabar este pequeño corpus, se les había indicado la posible temática del texto (saludo, muestra de interés, invitación, etc.) con el fin de que fuera fácil encontrar un número ademado de palabras que se repitiesen; pero, no se les había indicado nada con referencia al sistema de escritura. De hecho, también se recibieron dos mensajes redactados en alifato.

Texto 1

salam wa alikoum
kifache tebalekk wahren .3ajebatek?
chatgoul 3liha ila rohena nhar sebt nechorebou kahewa

Texto 2

Salam
Kirak? Ghaya? Labas? Kache berde Gouli ki rahí jayet el hala fi lAlgiri? Walefte chwiya, majakche choc culturel. Min tkoun ga3de necherbou khwa fi rahaba. Iya je te laisse. A bientôt

Texto 3

Salam César, kirak? çà va? labasse?
Raha 3ajbaték el d3wa fi Wahran? Ida tebghi nechorbou kahwa fi ra7ba hadi simana w ta7kili. Aya jawebni rani nkara3 fi la réponse ta3ék!!!
Besslama. T'hala fi rohék.

Texto 4

salem 3likoum, kirak sava , bien, la famille, Srar, sava lkhadma, waleft chwiya, 3ajbetek eda3wa fi wahren, hna khir wla fi spania , hada telefoun ta3i kitkoun ga3d arwah 3andi techereb kahwa, wtakoul ***

Texto 5

salam cesar kirak ??? c est bien min decidit tet3alem ederija!!! kihatta ?
raha 3ajbetek la vie fi wahran ????rak gua3ed hna wella ghadi twelli lesbaniya ?
ida 3andek el wakt had esssimena, kech nhar nekhourjou netkahwew firahba, m3a jose wejma3a, bassah fel3chiya 3lakhater nkemmel el khadma hatta lesseta ! thalla fi rouhek cesar, a bientot
boussaaa

Del análisis de estos mensajes, se pueden extraer unas ideas preliminares:

– El alfabeto latino empleado se completa con otros signo de tipo numérico, «3, 7»: *kahwa fi rahaba / kahwa fi ra7ba*
– Al no existir ninguna norma, el hablante, a la hora de redactar estos textos, está realizando una *transcripción aproximada* de lo que él cree articular.
– Las interferencias en el nivel ortográfico se pueden observar, incluso, en palabras de origen francés que, o bien se escriben según las normas de la ortografía francesa, *çà va*, o bien se transcriben reflejando la pronunciación aproximada, *sava*.

– Igualmente, la notación de nombres propios de personas (*César*, *cesar*, *Srar*) o de lugares (*wahren*, *Wahran*; *spania*, *lesbaniya*) proporcionan información sobre la consciencia de normas de ortografía y de distintos niveles de dominio de una lengua.

Por supuesto, un estudio detallado de la forma de escribir el *dariya* en los soportes electrónicos actuales debería trabajar sobre una base de datos mucho más amplia y tener en cuenta muchos más factores. Pero la existencia de esta comunicación (o interacción) escrita es una prueba de lo que se está estudiando en este trabajo: la necesidad de encontrar un sistema para escribir el *dariya* en el entorno de una clase para extranjeros. En el siguiente apartado, se analizarán las distintas alternativas.

7. POSIBILIDADES Y PROPUESTAS

Como se ha ido viendo hasta ahora, encontrar un sistema de escritura es algo necesario para poder impartir las clases de *dariya*, pero, las transcripciones o transliteraciones de esta lengua son necesarias para otros proyectos, como el que supone diseñar una base de datos de esta lengua (Droua-Hamadani, Selouani y Boudraa, 2010). Precisamente, estos autores —en su trabajo— proponen su propio sistema de «transcripción»:

Table 5. Dictionary Transcription

Transcription	Grapheme	Transcription	Grapheme	Transcription	Grapheme	Transcription	Grapheme
Q_	ء	r	ر	G_	غ	y	ي
b	ب	z	ز	f	ف	ih	الكسرة (ِ)
t	ت	s	س	q	ق	ah	الفتحة (َ)
th	ث	sh	ش	k	ك	uh	الضمة (ُ)
g	ج	S_	ص	l	ل	iy	ـِي
H_	ح	D_	ض	m	م	ae	ـا
x	خ	T_	ط	n	ن	uw	ـو
d	د	DH_	ظ	h	ه		
dh	ذ	C	ع	w	و	in/un/an	ـٍ / ـٌ / ـً

Tabla extraída de DROUA-HAMDANI, GH., S. A. SELOUANI, M. BOUDRAA , 2010

La primera idea que se podría sugerir sería crear un sistema gráfico totalmente nuevo para notar esta lengua, al igual que se hizo con otras muchas lenguas a través de la historia. Este sistema tendría la indudable ventaja de adaptarse perfectamente a la fonología (o fonética) de la lengua estudiada ya que su diseño se habría basado en la misma. Pero también presentaría serías desventajas como —por ejemplo— que se trata de un proyecto demasiado extenso que sería necesario desarrollar durante bastante tiempo; y, sobre todo, que podría ser poco económico: el alumno aprendería a manejar un sistema que solo le serviría para notar lo que aprende en clase.

La segunda idea sería el utilizar el alifato. Esta posibilidad tiene la gran ventaja de mantener un sistema de escritura con gran tradición y empleado en el mundo por muchas lenguas, además del árabe. En versiones modificadas del alifato se escriben lenguas indoeuropeas como el persa o el urdu; e, incluso, en un momento dado, llegó a escribirse el romance castellano (en lo que se conoce como escritura aljamiada). Además, es esperable que la mayoría de los estudiantes de esta lengua ya lo conocieran por haber seguido cursos de árabe clásico. De todas formas, en el caso de decantarse por este sistema, habría que adaptarlo para que pudiera recoger las variedades (sobre todo fonéticas y fonológicas) que el *dariya* presenta con respecto al árabe clásico o estándar. Quizá el inconveniente más grande para esta opción sería que, como se ha visto hasta ahora, en la mayoría de los casos, los medios para escribir son electrónicos, y en ese entorno puede que el alifato presente algunos problemas para usuarios no muy experimentados (aunque como también se ha indicado anteriormente dos de los correos electrónicos que llegaron utilizaron ese sistema).

La tercera posibilidad es la de usar el alfabeto latino. Las ventajas de decantarse por esta posibilidad son la gran extensión de este sistema y que la inmensa mayoría de los posibles aprendices (por no decir todos) lo usan en su propia lengua, o lo conocen de su aprendizaje de otras lenguas. Encontrar alguna objeción a esta propuesta es bastante difícil, a no ser que se recurriera a argumentos a favor de cualquiera de las otras dos posibilidades, algo que no implicaría una debilidad intrínseca a esta, sino una preferencia por las otras. Las distintas opciones para representar esta lengua (con los elementos a favor y en contra de cada una) aparecen en el siguiente cuadro:

	Propuesta	**A favor**	**En contra**
A	Un sistema gráfico nuevo, creado de la nada, inventado.	Se ajustaría muy bien a la fonología y fonética del sistema de comunicación estudiado en la clase.	Proyecto demasiado extenso. Confusión en el alumno y posible falta de rentabilidad de su esfuerzo.
B	Uso del alifato modificado	Preservaría la unidad gráfica del mundo árabe, lo que beneficiaría a alumnos que ya conozcan otras formas del árabe (incluido el clásico).	Problemas en los soportes de las nuevas tecnologías (sms, etc.) para usuarios no muy avanzados.
C	Uso del alfabeto latino modificado	La mayoría de los potenciales alumnos, o lo usan en su propia lengua, o lo manejan en otras L2.	

Por las razones expuestas, desde este trabajo se propone optar por esta última variante —uso del alfabeto latino modificado— para la estandarización de un sistema de escritura que sirviera para su uso en las clases de *dariya* para extranjeros. El siguiente punto concretará aún más esta propuesta.

9. UNA PROPUESTA PROPIA

Como se ha indicado en el apartado anterior se opta por un uso gráfico basado en un alfabeto latino adaptado. Este sistema gráfico:

9.1 se elaboraría a partir de las transliteraciones mayoritariamente aceptadas,

9.2 tomando como base los símbolos que aparecen en cualquier teclado de ordenador o de teléfono móvil,

9.3 evitando el uso de diacríticos y símbolos extraños (propios de las transcripciones muy especializadas), y

9.4 empleando, en su lugar, cifras (3, 7) y otros símbolos disponibles en los teclados (asteriscos, signos de interrogación, exclamación, etc.)

Como paso previo al establecimiento de un consenso como el descrito, sería necesaria una identificación previa de las grandes áreas problemáticas en la descripción de la fonética y fonología del *dariya* que podrían influir en su representación gráfica. Algunas de estas son:

1) el vocalismo: ¿cómo representar los fonemas (y alófonos) pertinentes en el dialecto argelino?: ¿Wahran, Wahren o Wahrn?
2) el (sub)sistema de consonantes enfáticas: ¿cómo funciona en el dariya estudiado?, ¿cuántas consonantes de este tipo existen?, ¿cómo puede notarse? No sería aconsejable el uso del punto subscrito, ni de la mayúscula (esta podría dar lugar a confusiones en interacciones escritas por medios electrónicos).
3) los (sub)sistemas de glotales y faríngeas: ¿cómo notarlas sin abusar del la grafía < h >?

10. CONCLUSIONES PRELIMINARES DE ESTE TRABAJO

Tras lo visto en este trabajo, se pueden extraer las siguientes conclusiones, de carácter orientativo y preliminar:

10.1 Para poder estudiar el *dariya* argelino como lengua extranjera es necesario desarrollar un sistema gráfico de notación del mismo para ser empleado en el aula (y fuera de ella en interacciones producidas en contextos de comunicación electrónica).

10.2 Como base de este sistema gráfico de notación se propone el uso de una versión modificada del alfabeto latino.

10.3 Como pasó previo a la definición de este sistema gráfico es necesario realizar un estudio del sistema fonético y fonológico de la lengua en cuestión.

10.4 Ambas tareas (definición del sistema fónico y adaptación del sistema gráfico) deberían ser acometidas por un equipo interdisciplinar formado por arabistas, expertos en adquisición de segundas lenguas y fonólogos (o fonetistas).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Bauer, Th. (1996). «Arabic writing«. En *The world's writing Systems*. P.T. Daniels y W. Bright (eds.). 559–564. Oxford: Oxford University Press.

Boucherit, A. (2002). *L'arabe parlé à Alger*. Argel: ANEP.

Cowan, D. (1998). *Gramática de la lengua árabe moderna*. Madrid: Cátedra.

Droua-Hamdani, Gh., S. A. Selouani, M. Boudraa (2010). «Algerian arabic speech database (ALGASD) corpus design and automatic speech recognition application«. *The Arabian Journal for Science and Engineering*. 35: 156-166.

El-Ezzy, N. (2005). *La prononciation de l'arabe en français*. Tripoli-Liban: Dar El Chimal.

Gaafar, M. (1999). *The 100 World Exercise Book*: *Arabic*. Oxfordshire: GW Publishing.

Heikal, A. (1977). *Curso de árabe*. Madrid: Hiperión.

IPA (1999). *Handbook of the International Phonetic Association: A Guide to the Use of the International Phonetic Alphabet*. Cambridge: Cambridge University Press.

Noureddine, M. (2002). «Algerian: An intricate bilingual and diglossic situation». En *Actas / proceedings II Simposio International Bilingüismo*. http://webs.uvigo.es/ssl/actas2002/04/12.%20Mouhadjer%20Noureddine.pdf.

VV.AA. (2004). *L'arabe pour les francophones*. Sartrouville Cedex: Generalia Multimedia.

Weber, N. (2008). *La escritura árabe es fácil*. Barcelona: Sirpus.

Wellisch, H.H. (1978). *The Conversion of Scripts: Its nature, history & Utilization*. New York: John Wiley & Sons.